

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Daniela Londoño

Octubre 27 de 2016

Formación educativa de alto nivel en Colombia

Prácticamente todos los estudios sobre desarrollo económico han concluido que “la buena educación” cumple un papel clave a la hora de “explicar” la aceleración del crecimiento, su sostenibilidad en el tiempo y la innovación productiva (ver *Comentario Económico del Día* 15 de septiembre de 2016). En este sentido, Colombia enfrenta un gran reto, ya que la tasa de cobertura de la educación superior tan sólo llega a un 49.4% (frente al 100% en Corea del Sur). Además, en el país se observan tasas de deserción cercanas al 32.6% en educación técnica profesional y 9.3% en universitaria. En general, el porcentaje de adultos entre 25 y 64 años que han obtenido educación terciaria en el país equivale al 22%, mientras que en países como Corea esta cifra llega a igualar el 45% de su población. Para los países miembros de la OCDE el porcentaje promedio de adultos con educación superior es del 35%.

En este sentido, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2014-2018 se fijó como meta lograr que Colombia se convierta en “la nación más educa-

da de Latinoamérica” antes del año 2025. Como ocurre con casi todas estas gran-añoranzas del Ejecutivo, difícilmente puede alguien estar en desacuerdo con tal propósito, pero bien sabemos que el problema a mano puede ser triple: i) carencia de adecuados recursos presupuestales; ii) dificultades gerenciales y de instrumentación de dichas políticas; iii) oposición política retardataria de los poderosos sindicatos en la educación pública (ver *Comentario Económico del Día* 18 de agosto de 2015). No obstante, hay que resaltar que la cobertura educativa en Colombia ha venido mostrando avances importantes en años recientes. Por ejemplo, la tasa bruta de cobertura se incrementó del 64.9% en el 2005 al 77.3% en el 2014.

También hay que resaltar que programas como el de formación de alto nivel de Colciencias ha contribuido a promover el desarrollo del capital humano y la productividad del país, ver gráfico. Colciencias reporta que, durante 1992-2015, se han otorgado 13.069 créditos educativos (condonables) para es-

Continúa

Director: Sergio Clavijo
 Con la colaboración de Daniela Londoño

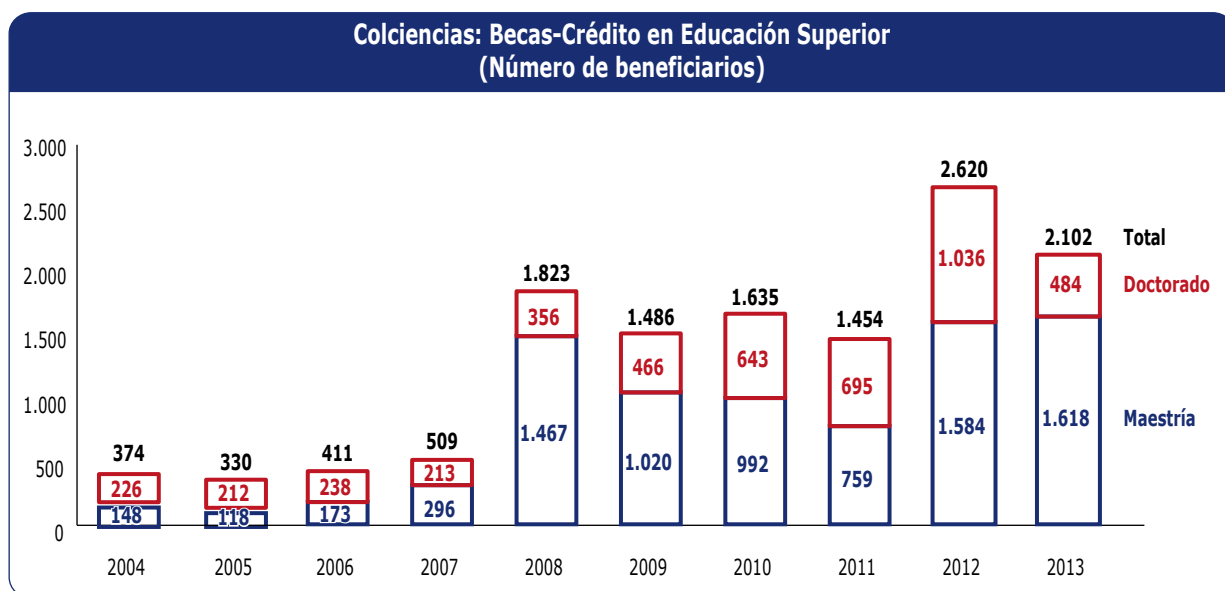
tudios de postgrados, de los cuales 7.623 corresponden a convocatorias realizadas por esta institución. De estos beneficiarios, 2.977 optaron por realizar estudios en el exterior y 4.643 en Colombia.

Durante 2009-2015, los créditos educativos ascendieron a 7.110 beneficiarios, por valor de \$1.5 billones con recursos provenientes del Presupuesto (Nación y de Regalías). El grueso de los beneficiarios se han concentrado en ingenierías (28%), ciencias básicas (22%), sociales y educación (21%), biotecnología-salud (15%) y agropecuarias ambientales (14%). Durante 2015, se invirtieron \$232,000 millones en asignación de 2.500 créditos educativos para realizar estudios de doctorado y maestrías a nivel nacional e internacional.

Colciencias ha calculado que las publicaciones en revistas indexadas se han incrementado sensiblemente y que los salarios de los beneficiarios se han aumentado un 12.5%; arrojando una tasa interna de retorno (TIR) del programa de becas del orden del 9.3%. Para el 2025, la meta es aumentar el número de doctores del actual 7 por

millón de habitantes a cerca de 60, lo cual luce bastante exigente, dadas las evidentes afugias presupuestales actuales. De hecho, la disponibilidad presupuestal de 0.23% del PIB en investigación y desarrollo continúa siendo menos de la mitad de lo observado en países avanzados.

En síntesis, cabe aplaudir la prioridad que se ha trazado en términos de mejoramiento del capital humano, bajo el liderazgo de Colciencias, pero el camino por recorrer es aún muy largo. Hacia el futuro, los retos más evidentes son: i) generar mayor inclusión de jóvenes de estratos medios y bajos en la educación superior; ii) trabajar en el fortalecimiento de los programas de financiamiento, pues su demanda aún supera la oferta (donde los apoyos de Colfuturo, Banco de la Republica y Ecopetrol continuarán siendo vitales); iii) mejorar las oportunidades laborales para los estudiantes, de tal manera que se promueva la formación de capital humano y se evite la llamada “fuga de cerebros”; y iv) batallar el “negocio educativo” que otorga fácilmente licencias educativas sin adecuados controles de calidad.



Fuente: elaboración Anif con base en el Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología.